

Epílogo

Nuevamente, las caras bifrontes del proceso y la teoría

Hacia el cierre de este estudio, en primer lugar anotemos de manera ordenada aunque sumaria cuáles han sido los ejes en torno a los que giró el mismo. Luego avanzaremos hasta las conclusiones finales.

Uno. Está hoy muy claro, puede decirse, que la democracia es el mejor régimen comparado de gobierno, o sea la forma política superior a tomar por el estado contemporáneo; incluso encontrándose ella, como se encuentra, muy por debajo de sus posibilidades.²¹⁶ Si la afirmación es susceptible de argumentación teórica suficiente, más importante al respecto es empero el modo tan conclusivo en que lo enseñaron la historia del siglo xix y muy en particular la del xx. Este último siglo estuvo prácticamente entregado a experimentar una larga serie de alternativas a la versión más bien o pronunciadamente liberal de la democracia que nuestro tiempo conoce. Y lo que consta ahora de manera universal es que las alternativas fueron un fracaso o resultaron suicidas, perdidosas hasta militarmente con los en algún momento muy contados países que en cambio la mantuvieron y vigorizaron.

Sin embargo, dos, la democracia no se agota en un Estado de Derecho liberal y constitucionalizado. El respeto dogmático por las libertades y las personas es parte esencial de su orgullo y su promesa a futuro, y algo que difícilmente pueda terminar de exaltarse con palabras; pero esto no es todo, menos aun en pura (pero buena) doctrina. Si es de *democracia* que hablamos, desde el tiempo de Aristóteles la democracia es *por definición* -aunque en la modernidad con ajuste a aquello- básicamente el gobierno siquiera en última instancia de una voluntad popular que está arreglada en el interés más colectivo, y así otro objetivo humano grandioso (asimismo, una meta colosal). En las circunstancias del mundo contemporáneo, un gobierno indirecto, por supuesto, pero se espera que *representativo* en un sentido que vaya más allá de la mera letra o el diseño en abstracto de los diversos mecanismos pensados a tal efecto. Dicho simplemente, se trata de que la democracia estará en falta mientras no esté basada en la igualdad y la libertad unidas de la población, como también mientras no estén ellas presentes a pleno, abarcando efectivamente al conjunto de cada sociedad: mientras no dé curso a la *representación* de la sociedad cabalmente.

Tres, la democracia que existe, digámoslo una vez más, tal como puede existir, en cada caso y todos los casos lo hace inscrita en un contexto estatal-social mayor que el suyo, de donde resulta que el contexto la atraviesa e infiltra siempre en sus propios términos. El dato, incorregible, estrictamente un *datum*, por encima o por debajo de teorías y doctrinas impone pues considerar las historias y las situaciones reales. La realidad ha traído y seguirá trayendo distintas experiencias, distintos tipos y también distintos grados de realización de la democracia, según se configura cada uno dentro de su margen de “posibilidad” existente y en correspondencia con él.

Cuatro, precisamente, la experiencia habida muestra que los dos componentes centrales de la democracia -el popular de autogobierno y el liberal de estado de derecho- se han realizado aquí y allá mejor o peor, sólo que en general siempre de manera menos o más limitada, insuficiente y/o precaria. En suma: de conformidad, nuevamente, con (a) los contextos en que se inscribió o inscribe, esos que prácticamente le han sobreimpreso caso por caso sus rasgos de realización y que en Occidente (aunque hay situaciones mejores y peores) al cabo de uno a dos siglos no han sido muy favorables a que todos los individuos y sectores resultaran en personas siquiera más cercanamente libres e iguales cada uno como entre sí; al contrario, en el último tiempo y en la gran mayor parte de los países democráticos la brecha entre los ricos y los pobres, antes ya enorme, en muchos un abismo, termina todavía ensanchada; y también con (b) lo muy imperfectamente que puede siempre funcionar el canal de la representación, tanto más en dichas condiciones.

Cinco, en esos mismos países la democracia (aun la limitada y precaria en cuanto a su existencia real) está ella misma lejos de haberse desplegado monopólicamente como *la* forma de gobierno vigente. En rigor, coexiste y se entreteteje con otros patrones de comportamientos políticos regulares y de formas de producir las tomas de decisiones y no-decisiones en el gobierno efectivo (y más que formal) de las naciones. Y, con frecuencia, parece más un campo intensamente minado para frenar el avance democrático.

Seis, la “democracia mixta” entera, DM, como la hemos llamado y fue aquí presentada, constituye en cierto sentido la clave de bóveda de un orden determinado de dominación, la versión capitalista liberal del mismo. Ahora, para ser precisos, el problema que ello encierra consiste en esto: según la experiencia, ése es el mejor orden comparado -uno en el que la lógica de la democracia *puede* actuar y entonces permite siempre esperar desarrollos para mejor-, sólo que de modo

simultáneo y a la vez confusamente es un orden en el que la democracia funciona por lo general como velo cuando no reaseguro de dicha dominación.

Siete, esa democracia apreciada en uno, a todo evento precisada en dos, y cuya compleja y contradictoria entidad se alcanza en seis, ha venido en los últimos tiempos en la compañía indeseable de una irritante y creciente desigualdad. Lo expuesto en tres a seis permitiría comprender cómo fue en todo caso *posible*, teórica y esquemáticamente, que ello sucediera según las causales en ese plano, las causales más políticas.

Y bien, descifrar tal mecánica ha sido el objeto y la intención del trabajo, que se puso entonces a un análisis *per se* crítico de “la democracia real” contemporánea. La veta crítica, más que elegida, está ya en la preocupación por la aparente indiferencia y parsimonia cuando no por la invisible y quizás involuntaria pero clara impotencia o probada “complicidad” de la democracia real a aquel respecto; y parte de tener a la injusticia, la exclusión, la pobreza o, peor, la lisa y llana miseria, con su entraña de vida subhumana y sin ningún futuro, como otros tantos horrores y atrocidades humanas no menos afligentes -sólo que tal vez menos espectaculares- que la prisión, el asesinato político, los campos de concentración y los *gulag*, pero tan “efectivos” como ellos en el largo plazo lo mismo que en lo inmediato.

Que la democracia en curso sea múltiplemente criticable no nos hace felices, desde luego, ni nos felicitamos por evidenciarlo. Así y todo, lamentamos que algún autor se haya dejado ver últimamente como saturado de las críticas a la misma y aun más harto de los críticos.²¹⁷ Porque sólo a través del reconocimiento de las limitaciones y los defectos de aquélla se puede sucesivamente sacar ventaja de la perfectibilidad propia de *la lógica* de la democracia, que es a lo que se puede apostar. Y entramos ahora en la culminación del tema.

Está en orden un par de reparos. Se nos puede reprochar el olvido de que sea precisamente en su ámbito y gracias a los grados de una efectiva vigencia de la democracia que podemos criticarla activa y públicamente. Esto último es cierto, pero no aquello de que lo olvidamos. También es verdad, fue remarcando sus limitaciones y defectos que el siglo xx se puso a imaginarle terapias radicales, correcciones quirúrgicas varias, las cuales, según puede esperarse en cirugía, resultaron todas sangrientas; sólo que tampoco lo desconocemos. (Si no fueron todas fatales y supieron hacer correr sangre en grado diverso, en cualquier caso lo indudable es que ninguna de las que conoció Occidente dejó de resultar peor que las enfermedades y lacras supuestas o reales que una tras otra querían superar, esto en términos -siquiera en el plazo largo, cuando no ya en el corto- incluso económicos, pero más que nada sociales y humanos, y además respecto de las libertades personales). Ahora, ¿qué se sigue de las objeciones mismas, qué debe seguirse?

En verdad, nada único, hay que ir por partes. Se sigue que la democracia liberal contemporánea es por sí notablemente valiosa, queda dicho de una vez última por todas. No corresponde seguir, en cambio, que por tanto sea igual al modelo que propone idealmente;²¹⁸ tampoco, que haya configurado un orden en la actualidad positivamente justo, ni muchísimo menos; ni tampoco que constituya el *medium* siempre adecuado para lograrlo un “máximo-posible”, aunque carezca de sustituto; ni aun que haya satisfecho demasiado bien la función de canalizar, regular y moderar los conflictos sociales lo más equitativamente; ni, para terminar, que ella misma pueda ser y funcione cabalmente como el régimen político-institucional según se postula -de hecho, *no puede* serlo ni funcionar tal cual, por todas las razones político y socio-lógicas que enunciamos al comienzo mismo y luego a lo largo del trabajo.

Es sólo así cómo la democracia pudo venir en la última parte del siglo xx en compañía de una desigualdad en crecimiento; en todo caso, el proceso proveyó el tiro de gracia a través de una ideología hegemónica apabullante que ha dictaminado secamente “No hay alternativas, *por ahora* sólo podemos tener democracia con desigualdad”, en tanto para millones y millones de individuos humanos en sufrimiento el interinato se hace eterno.²¹⁹ Y cómo, también, puede entonces reclamársele que vuelva por sus fueros o, si no, deje al desnudo lo que parece imposible, falso o engañoso en la idea.

Libertad versus igualdad

Terminemos de explorar eso. Comenzamos en su momento la tarea con la colaboración de Alexis de Tocqueville, acabémosla ahora también con su asistencia; parece incluso apropiado. La enseñanza de *La Democracia en América* era que la igualdad social podía amenazar la libertad política. Eso es lo que Tocqueville veía en el horizonte, un horizonte difícilmente soslayable en su perspectiva, aun si en algún país tan variadamente favorecido (en términos de situación geográfica, recursos, cultura política, y demás) como los nuevos Estados Unidos quizás pudiera conjurarse. Ya repasamos su análisis al respecto.²²⁰

Tocqueville tuvo razón por ambos lados de su reflexión: en el plano político, y sin perjuicio de mejoramientos sociales siquiera temporarios, a veces consolidados, el avance del democratismo popular / populista resultó por doquier, efectivamente, en poderes y desarrollos entre tutelares, controladores y opresivos, mientras en algunos países (los menos,

desafortunadamente) se pudo acotar o sujetar mejor el proceso echando mano de determinadas instituciones, sin hablar de los recursos favorables con que contaban, preservándose y hasta desenvolviéndose en ellos los regímenes pluralistas más civilizados.

Por otra parte, no contempló Tocqueville, sin embargo, cómo la desigualdad existente en su época podía en paralelo confirmarse, al menos en plazos medios o más largos, incluso renovándose. También hablamos de ello en su momento. Pero un aspecto de la cuestión necesita ahora ser subrayado. Precisamente en el país que le alumbraba a Tocqueville la visión del futuro humano, aquellos Estados Unidos proyectados desde la década de 1830 hacia adelante, la evolución tuvo algo crucial por él no previsto y también, sobre todo, paradigmático. Sintéticamente: si la libertad política se conservó en el tiempo, lo hizo tanto como la libertad sola y estrictamente económica, y ésta, poco a poco, pasó luego en ese mismo país *modelo político* a afectar de la manera más sensible la propia igualdad social existente en el primer tercio de dicho siglo, por comparación -esclavitud aparte- mayor y más homogénea que la siguiente y actual.²²¹ *Mutatis mutandis*, lo mismo sucedió en todos lados sólo que en los demás más bien contrapesando las tendencias que apuntaban hacia una mayor igualdad social respecto de la existente.

Desarrollos materiales aparte, la libertad económica, garantizada por la política y desvaneciendo la conciencia ciudadana tras su nacimiento, acabó de este modo con los años (tanto más en países menos ricos, pero ya en los Estados Unidos, el paradigma) por infiltrar negativamente y no pocas veces caricaturizar a la democracia. Que a su turno se volvió por eso -como por otros factores, desde luego- más una “democracia real” contemporánea que la promesa única que encerraba. Es lo que se olvida en demasía cuando se habla del triunfo de la democracia para fines del siglo xx, lo mismo que cuando se la entiende sin más como en matrimonio necesario con la economía de mercado, y lo más felices cada uno y ambos sólo cuando están esposados.²²²

Es esta, patentemente, una materia que hoy demasiados descuidan y muchos desdibujan, pero que no cabe sino poner de relieve y en la que además hay que internarse. Aquí y a estas alturas, lo haremos por último nosotros mediante una cita contemporánea, ciento sesenta y tres años posterior a la segunda parte de *La Democracia en América*, o sea posterior en tantos años como los del período histórico que ha definido el presente. Si el salto es considerable, según va a notarse de inmediato, ya se verá asimismo que combina.

“Resulta claro -ha escrito ahora otro francés- que el socialismo se hundió en la práctica y la teoría, y, con él, el sueño de que se podía crear un mundo más solidario, más tranquilizador para el porvenir del hombre. El mercado, anónimo, triunfó en todas partes, pero sigue estando animado por un designio misterioso. La mayoría de los comentaristas hablan de él como de una persona, dotada de poderes considerables y capaz de decisión, y no como de un lugar ficticio en que se encuentran los agentes económicos: ¿no se dice que `el mercado sanciona (o acoge favorablemente) la política de tal o cual gobierno’? Sin embargo, el mercado no es Dios vuelto a la tierra luego de la derrota del socialismo, sino un método de asignación de los recursos escasos que presuntamente garantiza que estos se afecten a los usos en que son más productivos. Por ejemplo, el ahorro irá a los lugares en que las oportunidades son más rentables”. Quien escribe, Jean-Paul Fitoussi, agrega que, no obstante, “del dicho al hecho hay mucho trecho”. Simplemente, sucede que “el mercado no designa un lugar ficticio de coordinación de los agentes sino el grupo de individuos o instituciones que lo dominan, y cuyos intereses, bien identificados, en general no coinciden con los de la sociedad en su conjunto.”²²³

La experiencia íntegramente socialista ha fracasado, sin duda. Pero, atando los cabos, por el lado del capitalismo se trata entonces de que hasta aquí hemos llegado con la libertad económica, tanto más cuanto más fue dejada a sus anchas. Lo que había para subrayar entonces en las sociedades estratificadas a su manera, y que no debe olvidarse, es que las consecuencias de ella no son únicamente económicas ni tampoco unívocas. Más, a finales del siglo xx la precisión de Fitoussi es a su propósito inevitable, por lo menos en la medida en que los actores y las decisiones institucionales o individuales son determinantes, incluso si resultan en lo inesperado. En todo caso, apenas si habría que agregarle -entre sus sujetos- a los aparatos y los cuerpos directivos de las gigantescas corporaciones multi y transnacionales y de las grandes potencias, sobre todo si enfocamos la dimensión internacional. Lo que cuenta, con todo, es la clase o naturaleza de la precisión misma.²²⁴

Occidente, tal vez el mundo capitalista entero, está hoy, como nunca, no ya librado al mercado sino en manos de poderes económicos, más exactamente en las de los financieros, con la política no menos que los mismos estados prácticamente a la deriva de ellos. No es accidental, entonces, lo que recoge la opinión siguiente que el cuadro suscita: “La opinión pública tiene la impresión de que los sucesivos gobiernos son impotentes para resolver los grandes problemas actuales y diseñar un porvenir ... Los centros de decisión parecen alejarse y perderse en el anonimato”. Es otro diagnóstico francés también al día, este de los obispos católicos.²²⁵

Lejos pues de gobernar para un mejoramiento, de hallarse verdaderamente al timón de la *governance* y la *governability* que tanto se mentan, la democracia actual, particularmente la de finales del siglo xx, está *de facto* amoldada a esa realidad dominante y resulta así ella misma el canal más prestigioso e insospechado por el que el curso de la desigualdad que impone

el presente “capitalismo salvaje” aumente su nivel en la sociedad. En las otras palabras: la libertad económica *per se* ha subordinado al cabo no sólo a la política sino a la libertad más general a su servicio, y derrotado a la igualdad social.²²⁶

Afortunadamente, sería con todo un error muy serio tener a semejante resultado por definitivo. Y no se crea que estamos hablando de un futuro “abierto” a todo el tiempo sino de estos mismos años, la primera parte del siglo XXI.

Oculto, pero entretrejada en la trama, la garantía democrática, positiva y negativa

Hemos escapado, al menos actualmente, de “la tiranía de la mayoría” que temió Tocqueville, sólo que para caer en una *tiranía del poder económico y financiero* encima y para peor mundializada.²²⁷ Con seguridad, Tocqueville mismo no habría dejado de lamentar y censurar este giro inesperado, tan profundamente *sine nobilitate* (por algunos financieros, como los que citamos en las notas, todavía llevado de lo *s.nob.* a lo *snob* más frívolo y por consiguiente social y políticamente deleznable).

De todos modos, si creemos a la historia, parece inherente al curso de las cosas que tenga un final, que resulte transformado: la misma *forza del destino* que le es intrínseca lo más probablemente llevará antes o después a una implosión global del mismo. Está dibujando un derrotero excesiva y peligrosamente autónomo, hasta *stricto sensu* anárquico; pero, además, no sólo imprevisible y difícilmente gobernable sino que también demasiado voraz e injusto para lo que son los términos esenciales de la modernidad y su heredero, el mundo de nuestro tiempo. En otras palabras, ese curso niega el hilo que hasta ahora pareció contener la historia moderna profundamente, las claves de una racionalidad *in crescendo* que se le descifraron a su desarrollo los últimos cientos de años. En consecuencia, es por supuesto muy posible que medien en el ínterin, antes que implosiones, una sucesión de explosiones de menor o mayor gravedad en unos u otros lados, con unos u otros motivos o encadenamientos específicos, pero crecientes. En particular, porque las clases políticas y dirigentes parecen ahora arrastradas por los acontecimientos, como inconscientes -si no insensibles- y discapacitadas para endicar este torrente desbordado en que ha caído *la civilización misma* en esta etapa del capitalismo liberal. Pensando en los términos históricos de Fernand Braudel, lo seguro es por tanto que siguiendo a tamaño estrangulamiento de la modernización en el plano social no le esperen a la humanidad ni cortas duraciones ni coyunturas amables.²²⁸

El descontrol del proceso actual es más profundo y más grave en sí y por sus consecuencias de lo que se está reconociendo. En paralelo a ese proceso, sin embargo, hay algo más para tener en cuenta. A saber, que internacionalmente la ideología y en cada país la *lógica* de la democracia *en sí misma* serán en cualquier caso, siempre, la garantía última en la que se puede sin embargo confiar aún para retomar y avanzar en unos rumbos socialmente más equilibrados y equitativos. Es cierto que, en la realidad, la garantía se combina y seguirá combinándose con otros cuantos factores y circunstancias, como también -no conviene engañarse- que en el futuro igual que hasta la fecha seguiremos viendo frustrada en gran parte su promesa, por necesidad propia de la trama, inserta en ella. Se trata de una garantía que la “democracia real” contemporánea no llevó a todas sus consecuencias, lejos de eso, y que tampoco realizará la del porvenir en la medida que quizás se espere. Pero es una garantía que, así y todo, sigue y seguirá contenida en los regímenes democráticos en tanto *se fundan y legitiman* en ella: esto no tiene vueltas. Va entendido entonces que debe computarse, contra lo que muchas veces dejan creer los análisis realistas (habitualmente sombríos, aunque por supuesto sean más ajustados a la verdad de la realidad que los meramente doctrinarios), el dato de que los regímenes democráticos a la larga siempre han estado y seguirán estando como agarrados por los principios que invocan y en que se basan. Hemos sentado desde el principio que los regímenes políticos no son apenas títeres de las supuestas leyes del desarrollo.

Estamos pues frente a otro proceso bifronte, si es que no continuamos el mismo anterior. Por un lado, existen estructuras muy sólidas de jerarquías y privilegios que no ceden, nacionales e internacionales; además, como siempre, es posible que los seres humanos y las instituciones “queden cortos”, o que fracasen; que en lo individual haya egoísmo, voluntades tramposas y traiciones, intenciones mezquinas, o “prisioneros” de dilemas que hacen su juego; y, por detrás o a través, otras condiciones o determinantes generales, sincronizados o asincrónicos y en armonía o en conflicto, tanto como *virtú* política insuficiente o una *fortuna* variable, para reunirnos al final del trabajo también con Maquiavelo. Pero, por el otro lado, consta que nunca ha sido definitivamente posible -al menos desde cumplida la era moderna- contrariar demasiado tiempo sin riesgos y costos muy altos el poder de una idea, un deseo y una esperanza que ya quedaron como fundidos en uno en el corazón mismo de lo que es el prototipo humano del occidente contemporáneo y la tendencia secular de la civilización occidental. Los de justicia con igualdad y, si es posible, mejor, con libertad. Lo que había entrevisto Tocqueville. El núcleo mismo de lo democrático que avanza desde hace siglos.

La tensión es pues esencial. Y aun si cabe que resulte canalizada por distintos desvíos, incluso malversada, es improbable que consiga disolverse: reasomará cíclicamente. Por lo demás, si tampoco cabe duda de que (al menos a menudo) en la realidad histórica la “pasión” del caso demostró no saber mucho de teoría ni de instituciones, en rigor,

digámoslo así, solió al cabo pasarles siempre por encima y avergonzarlas cuando la contrariaron más allá de unas justificaciones razonables, es decir, de argumentos o excusas que son o parecen admisibles y además no permanentes, no interminables.

La cifra del “problema” es así, en definitiva, la naturaleza de la cosa democrática misma. Honrada en todos los discursos y escrituras acerca de lo que es *legítimo* que hagan y no hagan los gobiernos de las sociedades, los cuales *tienen* que invocarla sin falta, continuamente; honrada porque políticamente no puede no serlo, ya que se trata de una creencia-matriz de nuestra época, la pasión democrática no resiste lo que finalmente se ve como burlándola. Será entonces imposible, por supuesto, que resulte excesivamente falsa o demasiado pospuesta. Si cada época de la historia parece creer a pies juntillas en ideas que le son centrales, algunas de las cuales son erradas pero las advierte como tales sólo un tiempo posterior, mientras que otras pasan de generación en generación como *per secula seculorum*, la democrática (aunque sea en rigor demasiado sencilla, incluso ingenua, como dijimos de entrada) cuenta entre las últimas, la del “pensamiento único” entre las primeras. Volveremos sobre el aspecto.

Entretanto, eso nos devuelve a una tesis del trabajo. Esta “democracia real” en que vivimos, si no resulta objeto de utilizamiento aprovechado en exceso, en cuyo caso tampoco sirve al efecto, en los demás puede constituir y está constituyendo paralelamente el reaseguro último de un orden general que la historia supo ir mejorando pero hoy ha deteriorado -lo sigue haciendo sin medida- y es todavía intrínseca y dramáticamente muy injusto. Dicho de otro modo, la cuestión es que mientras por una parte puede apuntalarla, por la otra y a la vez la democracia vigente disimula esa dominación instanciada en todo estado ya según su misma definición en la ciencia política. En síntesis, un régimen democrático posee en principio las mejores credenciales, hoy ni siquiera disputadas como tales: ahí está el *quid* de la cosa, en positivo como (lo que estamos subrayando ahora) en negativo.

En el peor sentido, o en su forma actual y dejando aparte las libertades y derechos tan luminosos que también encandilan, la democracia ha co-íntituído “involuntariamente” o como sea un proceso que siquiera en parte no es menos sino más desencantador y deprimente aun que la fría *jaula de hierro* que angustiaba a Max Weber en los principios del siglo xx. Aquella que en el cuadro de la decaída democracia liberal parlamentaria de ese tiempo levantaba una burocracia racional pero rutinaria y sin alma, sólo operadora de las situaciones, formada por expertos carentes de la debida educación política y sin talento, excepto el muy “técnico”; una burocracia verdaderamente atrapada pero cómoda en su trama. Y, en su medida, hace hoy un proceso tan inercial como ése sólo que todavía más lastimoso y hasta denigrante de la condición humana y la civilización alcanzada.

Desde el tiempo de Weber ya han transcurrido cien años. Después de ellos y una cruelmente riquísima experiencia, las expectativas -si no de Weber, de los más amplios sectores- han pasado notoriamente de esperanzadas y lo más optimistas a temerosas, casi sin esperanza. Ahora y al cabo la libertades y los derechos se han afirmado como fundamentales, pero estando considerablemente logrados mientras disminuyen o faltan para el grueso las condiciones del bienestar y la fe en el futuro, no bastan. No sirven de consuelo, particularmente, a los enormes contingentes humanos que de hecho no se han visto siquiera alcanzados por ellos y, no pudiendo gozarlos, no tienen en definitiva nada.

En el mejor, por otro lado, *puede* ayudar a la salida histórica de esta etapa. Como no es seguro, hay que esperar a que sea ella la que lo haga. En el pasado reciente, al menos, el factor determinante de las mayores luchas y tragedias pavorosas del siglo fue exactamente el fracaso de los desarrollos democráticos.

El futuro, los conflictos

En esa conexión, es imposible saber a ciencia cierta lo que deparará el futuro, cómo se resolverán los problemas y los conflictos de la actualidad que apuntamos. Sin embargo, la aventura de conjeturarlo en lo política y socialmente más básico no es por completo temeraria.

El mundo ha cambiado profundamente estos años del fin del siglo xx. El de hoy es el mundo del final del comunismo, la guerra fría, la bipolaridad, y, en paralelo, del advenimiento de lo que se llama “la globalización”, plasmada en un asombroso conjunto de cambios que tienen su base última en el quizás más formidable y sin duda vertiginoso avance tecnológico de la historia. Tal es el punto de partida. Con todo, simultáneamente, la desigualdad que trajo el nuevo escenario es como de un tipo viejo; una desigualdad montada sobre unos mecanismos en parte sustancialmente diferentes pero a la misma manera insensible y brutal no sólo de los peores rasgos sino de los períodos peores del capitalismo, un capitalismo supuestamente anterior en el tiempo. Esencialmente, parece pues antigua, *a contrapelo* de los otros, fundamentales acontecimientos técnicos, económicos, políticos favorables (y por lo tanto como condenada a volverse caduca, eso antes o después, mediando procesos de enfrentamiento sea menos o más cruentos). Este es pues un conflicto inscripto ya en el presente.

Incorporado al mismo está el conflicto de las opuestas alternativas calculables a futuro, más o menos en la forma que gruesamente describimos más arriba y acabamos de recoger recién. El curso de las cosas parecería abierto entonces a dos puntas en combate. Pero falta registrar aquí lo que forma un tercer conflicto copresente y ciertamente radical. El que existe entre los principios mismos de la democracia y la desigualdad y que hace no ya una tensión sino la contradicción e incompatibilidad más absoluta. No es ésta un secreto. Sencillamente, una democracia implica igualdad, la desigualdad conlleva una no-democracia. En el fondo, realmente, está sólo y apenas esto, el corazón del problema. La conclusión es de ahí obvia, se sigue sola: si en las últimas décadas democracia y desigualdad vinieron acompañadas, no puede esperarse que sigan juntas indefinidamente. El nudo que las une hoy se verá desatado y si no, tal vez, cortado a espada, porque en el futuro habrá de ser la una o la otra: más desigualdad o más democracia.

En ese marco, es difícil imaginarse una apuesta larga por la desigualdad. Lo que puede y debe temerse en cambio es que los gobiernos y los regímenes de la “democracia real” contemporánea no se coloquen en la capacidad y disposición precisas para hacer frente al desafío. Según el punto de vista de este autor, su autonomía al efecto es la tan famosa autonomía relativa, no hay duda, que además posee una operatividad sólo a años vista (aunque lo psicológico obra más rápido); pero existe positivamente, no les está negada. En defecto de ejercerla, de hacer visible que existe la disposición de asumirla, lo cual requiere primera y excluyentemente el ánimo que muy a tono con el espíritu de la época actualmente falta, tenemos por delante algo deprimente y eventualmente catastrófico. Desde ya, en perspectiva ética, quizás también en sangre y lágrimas -sin hablar del sudor de la famosa fórmula, que es indeclinable.

En realidad, se trata de eso y eso es todo. Más igualdad y más democracia, o más desigualdad y una democracia no ya en proceso de vaciamiento sino una democracia caída que además arrastrará consigo a la libertad, inevitablemente: aun si es verdad que la historia ha sabido siempre crear sus propios caminos, por lo general imprevisibles y tantas veces totalmente inesperados, inéditos, hoy no parece que pueda escapar de la disyuntiva.

Las tesis del trabajo son parcialmente pero con razón desconfiadas respecto de la posibilidad democrática. No obstante, la moraleja de toda esta historia dice que lo racional es en fin de cuentas apostar por ella. Esto que estamos viendo en el presente, lo mismo que la ideología, las creencias y hasta las teorías que sostienen y mantienen el curso actual de las cosas, en realidad no son más sólidos ni duraderos que las estructuras y los poderes hoy asentados y en combinación con ellas, de suyo sin embargo precederos ni siquiera muy a la larga. Cíclicos o no, la historia tiene *corsi e ricorsi*, y la ética -en términos de Weber- del capitalismo actual es no sólo injusta, inmoral, sino también y necesariamente retrógrada y pasajera. Vale entonces denunciarla. También, denunciar cómo y hasta qué punto la democracia -su idea- está siendo usada y desvirtuada por sectores y dirigencias que no parecen tener buena ni mala conciencia, ni *a fortiori* escrúpulos. Ningún discurso moralista los disuadirá de seguir haciéndolo, por supuesto, pero en la historia lo moral ha solido anticipar el futuro de todos.

Bibliografía citada

Nota: Cuando se trata de traducciones y/o de reediciones, en lo posible se ha colocado entre paréntesis, al final de cada texto, la fecha de publicación de los originales. Se obvian estos datos cuando se trata de autores y obras universalmente clásicas.

ACTON, LORD (J.E.E.D.), *Ensayos sobre la Libertad y el Poder*, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1959.

ALTHUSSER, LOUIS, *La Revolución Teórica de Marx*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1967 (El original francés, *Pour Marx*, fue publicado después, en 1968).

ANDERSON, PERRY, *Las Antinomias de Antonio Gramsci*, Fontamara, Barcelona, 1978 (1977).

ARENDT, HANNA, *The Human Condition*, University of Chicago Press, 1958.

ARENDT, HANNA, *On Revolution*, The Viking Press, New York, 1963.

ARISTOTELES, *La Política*. Se ha consultado la edición de Sir Ernest Barker para la Oxford University Press, 1958.

ARON, RAYMOND, *Las Etapas del Pensamiento Sociológico*, 2 vols., Siglo Veinte, Buenos Aires, 1976.

- BAILY, BERNARD, *The Ideological Origins of the American Revolution*, Cambridge University Press, 1967.
- BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO, *Progreso Económico y Social en América Latina. Informe 1998-1999, "América Latina frente a la Desigualdad"*, Washington, DC, 1999.
- BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO, *Progreso Económico y Social en América Latina. Informe 1997, "América Latina tras una Década de Reformas"*, Washington, DC, septiembre 1997.
- BANNING, LANCE, *The Jeffersonian Persuasion*, Cornell University Press, Ithaca, 1978.
- BARRY, BRIAN, *Los Sociólogos, los Economistas y la Democracia*, Amorrortu, Buenos Aires, 1974 (1970).
- BECK, ULRICH, *¿Qué es la Globalización? Falacias del Globalismo, Respuestas a la Globalización*, Paidós, Barcelona, 1998 (1997).
- BERLIN, ISIAH, *Libertad y Necesidad en la Historia*, Revista de Occidente, Madrid, 1974 (1954-58).
- BOBBIO, NORBERTO, *El Futuro de la Democracia*, Plaza y Janés, Barcelona, 1985 (1984).
- BOBBIO, NORBERTO, *La Teoría de las Formas de Gobierno en la Historia del Pensamiento Político*, Fondo de Cultura Económica, México, 1987.
- BOBBIO, NORBERTO, "Gramsci y la Concepción de la Sociedad Civil", en AA.VV., *Gramsci y las Ciencias Sociales*, Cuadernos de Pasado y Presente, México, 1987.
- BODIN, JEAN, *Los Seis Libros de la República*. Se ha consultado la edición de Pedro Bravo para Aguilar, Madrid, 1973.
- BOSKIN, MICHAEL J., y AARON B. WILDAWSKY (eds.), *The Federal Budget. Economics and Politics*, Institute for Contemporary Studies,
- BORÓN ATILIO, *Estado, Capitalismo y Democracia en América Latina*, Universidad de Buenos Aires, Publicaciones del CBC, 1997.
- BOTANA, NATALIO R., *El Siglo de la Libertad y el Miedo*, Sudamericana, Buenos Aires, 1998.
- BOTANA, NATALIO R., *La Tradición Republicana*, Buenos Aires, Sudamericana, 1984.
- BOTANA, NATALIO R. y EZEQUIEL GALLO, *De la República Posible a la República Verdadera (1880-1910)*, Ariel, Buenos Aires, 1997.
- BOTTOMORE, THOMAS B., *Karl Marx. Selected Writings in Sociology & Social Philosophy*, McGraw-Hill, 1964.
- BOURDIEU, PIERRE, *Sobre la Televisión*, Anagrama, Barcelona, 1997 (1996).
- BRAUDEL, FERNAND, *Las Civilizaciones Actuales. Estudio de Historia Económica y Social*, Tecnos, Madrid, 1989 (corresponde al libro segundo de *Le Monde Actuel, Histoire et Civilizations*).
- BUCHANAN, JAMES M., "Why does government grow?", en Thomas E. Borcherding (ed.), *Budgets and Bureaucrats: The Sources of Government Growth*, Duke University Press, 1977.
- BUCHANAN, JAMES y GORDON TULLOCK, *El Cálculo del Consenso. Fundamentos Lógicos de la Democracia Constitucional*, Planeta-Agostini, Barcelona, 1993 (1962).
- BURKE, EDMOND, *Escritos Políticos*, Fondo de Cultura Económica, México, 1942.
- CAIDEN, NAOMI, "Guidelines to Federal Budget Reform", en Albert C. Hyde (ed.), *Government Budgeting, op.cit.*
- CALDERON GUTIERREZ, FERNANDO y MARIO R. DOS SANTOS (comps.), *Latinoamérica: Lo Político y Social en la Crisis*, CLACSO, Buenos Aires, 1987.
- CAMMETT, JOHN M., *Antonio Gramsci and the Origins of Italian Communism*, Stanford University Press, 1967.
- CARCIOFI, RICARDO, "Conflicto distributivo y déficit fiscal", *Desarrollo Económico*, vol.30, no.119, Buenos Aires, octubre-diciembre de 1990.
- CARCIOFI, RICARDO, "La desarticulación del pacto fiscal. Una interpretación sobre la evolución del sector público argentino en las últimas dos décadas", CEPAL, Documento de Trabajo no.36, Buenos Aires, marzo 1990.
- CARLYLE, A.J., *La Libertad Política. Historia de su Concepto en la Edad Media y los Tiempos Modernos*, Fondo de Cultura Económica, México, 1982.

- CARRÈRE d'ENCAUSSE, HÉLÈNE, *Lenin*, Fondo de Cultura Económica, México, 1999 (1998).
- CEPAL / COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE, 1998. *Panorama Social de América Latina*, Naciones Unidas, 1999.
- CLACSO, *¿Hacia un Nuevo Orden Estatal en América Latina? Democratización, Modernización y Actores Socio-Políticos*, Buenos Aires, 1988.
- CLEVELAND, FREDERICK A., "Evolution of the Budget Idea in the United States", *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, New York, 1915.
- CONSTANT, BENJAMIN, *De la Liberté chez les Modernes*, Pluriel (Librairie Générale Francaise), Paris, 1980 (1810).
- CURRAN, JAMES, DAVID MORLEY y VALERIE WALKERDINE (comps.), *Estudios Culturales y Comunicación*, Paidós, Barcelona, 1998 (1996).
- DAHL, ROBERT A., *On Democracy. A Guide for Citizens*, Yale University Press, 1998.
- DAHL, ROBERT A., *La Democracia y sus Críticos*, Paidós, Buenos Aires, 1991 (1989).
- DAHL, ROBERT A., *Prefacio a la Democracia Económica*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1990 (1985).
- DAHL, ROBERT A., *A Preface to Democratic Theory*, The University of Chicago Press, 1956.
- DE JOUVENEL, BERTRAND, *El Poder*, Editora Nacional, Madrid, 1974 (1945).
- DI TELLA, TORCUATO S., *Los Partidos Políticos. Teoría y Análisis Comparativo*, AZ Editora, Buenos Aires, 1998.
- DIARIOS DE SESIONES DE LA H. CAMARA DE DIPUTADOS DE LA REP. ARGENTINA, Diciembre de 1998.
- DOWNS, ANTHONY, "Why the government burdget is too small in a democracy", en Albert C. Hyde (ed.), *op.cit.*
- DUNN, JOHN (ed.), *Democracy. The Unfinished Journey. 508 BC to 1993 AD*, Oxford University Press, 1993.
- DURKHEIM, EMILE, *Las Reglas del Método Sociológico*, Schapire, Buenos Aires, 1965 (1895).
- DUVERGER, MAURICE, *Los Partidos Políticos*, Fondo de Cultura Económica, México, 1961 (1951).
- EL FEDERALISTA (*THE FEDERALIST PAPERS*). Se ha utilizado la edición de The New American Library, New York, 1961 (1779).
- ELSTER, JON, "Ulises revisitado. Compromisos previos y constitucionalismo", en *Análisis Político*, IEPRI, Universidad Nacional de Colombia, no. 35, septiembre-diciembre de 1998.
- ELSTER, JON, *Una Introducción a Karl Marx*, Siglo XXI, México y Madrid, 1991.
- ELSTER, JON y SLAGSTAD, RUNE (eds.), *Constitutionalism and Democracy*, Cambridge University Press, 1988.
- FERGUSON, ADAM, *An Essay on the History of Civil Society*, Cambridge University Press, 1995 (1767).
- FILMUS, DANIEL, "Educación y desigualdad en América Latina en los noventa: ¿una nueva década perdida?", *Anuario Social y Político de América Latina y el Caribe*, 2, 1998, FLACSO / Nueva Sociedad, Caracas - San José de Costa Rica, 1999.
- FITOUSSI, JEAN-PAUL, "Mercados y democracia: los caminos de un nuevo contrato social", en J. Carpio e I. Novacosvky (comps.), *De Igual a Igual. El Desafío del Estado ante los Nuevos Problemas Sociales*, F.C.E.-SIEMPRO-FLACSO, Buenos Aires, 1999 (1998).
- FONTANA, BIANCAMARIA (de), *The Invention of the Modern Republic*, Cambridge University Press, 1994.
- FUKUYAMA, FRANCIS, "The end of history", *The National Interest*, no.16, New York, verano de 1989.
- FURET, FRANCOIS, *El Pasado de una Ilusión. Ensayo sobre la Idea Comunista en el Siglo XX*, Fondo de Cultura Económica, México, 1995 (1994).
- GARCIA DELGADO, DANIEL, *Estado y Sociedad. La Nueva Relación a partir del Cambio Estructural*, FLACSO-Tesis/Norma, Buenos Aires, 1994.
- GARRETT, GEOFFREY, "Mercados globales y política nacional: ¿colisión inevitable o círculo virtuoso?", *Desarrollo Económico*, vol.38, no.152, Buenos Aires, enero-marzo de 1999.

- GERMANI, GINO, *Política y Sociedad en una Época de Transición*, Paidós, Buenos Aires, 1962.
- GIDDENS, ANTHONY, *La Tercera Vía. La Renovación de la Socialdemocracia*, Taurus, Madrid, 1999 (1998).
- GIDDENS, ANTHONY, *La Constitución de la Sociedad. Bases para la Teoría de la Estructuración*, Amorrortu, Buenos Aires, 1995 (1984).
- GIDDENS, ANTHONY, *Las Nuevas Reglas del Método Sociológico*, Amorrortu, Buenos Aires, 1983 (1976).
- GONZALEZ CASANOVA, PABLO (coord.), *América Latina: Historia de Medio Siglo*, 2 vols., Siglo XXI, México, 1977.
- GRAMSCI, ANTONIO, *Notas sobre Maquiavelo, sobre Política y sobre el Estado Moderno*, Lautaro, Buenos Aires, 1962 (Einaudi, 1955).
- GRAMSCI, ANTONIO, *Los Intelectuales y la Organización de la Cultura*, Lautaro, Buenos Aires, 1960 (Einaudi, 1955).
- GUERRA, FRANCOIS-XAVIER, “El pueblo soberano: fundamento y lógica de una ficción”, en Fernando Calderón (comp.), *Socialismo, Autoritarismo y Democracia*, Instituto de Estudios Peruanos - CLACSO, Lima, 1989.
- HABERMAS, JÜRGEN, *La Inclusión del Otro. Estudios de Teoría Política*, Paidós, Barcelona, 1999 (1996).
- HAGGARD, STEPHAN, y ROBERT KAUFMAN, “Estado y reforma económica: la iniciación y consolidación de las políticas de mercado”, *Desarrollo Económico*, vol.35, no.139, Buenos Aires, octubre-diciembre de 1995.
- HALPERIN DONGHI, TULLIO, *Historia Contemporánea de América Latina*, Alianza, Madrid, 1978 (1969).
- HALL, STUART, “Significado, Representación e Ideología”, en James Curran *et al.* (comps.), *Estudios Culturales y Comunicación, op.cit.*
- HANSON, NORWOOD RUSSELL, *Patterns of Discovery*, Cambridge University Press, New York, 1965.
- HELD, DAVID, *Modelos de Democracia*, Alianza, Madrid, 1991 (1987).
- HEYMAN, DANIEL y FERNANDO NAVAJAS, “Conflicto distributivo y déficit fiscal. Notas sobre la experiencia argentina 1970-87”, *Desarrollo Económico*, vol.29, no. 115, Buenos Aires, octubre-diciembre de 1990.
- HEYMAN, DANIEL y FERNANDO NAVAJAS, “Conflicto distributivo y déficit fiscal: algunos juegos inflacionarios”, Instituto Torcuato Di Tella, Serie Seminarios, no.12, Buenos Aires, octubre 1988.
- HYDE, ALBERT C. (ed.), *Government Budgeting. Theory, Process, Politics*, Brooks/ Cole Publishing Co., Pacific Grove, 1992.
- HOBSBAWM, ERIC, *Historia del Siglo XX*, Crítica, Barcelona, 1995 (1994).
- HUNTINGTON, SAMUEL P., *La Tercera Ola. La Democratización a Finales del Siglo XX*, Paidós, Buenos Aires, 1994 (1991).
- IPPOLITO, DENNIS S., “The power of the purse: congressional participation”, en Albert C. Hyde (ed.), *op.cit.*
- ISUANI, ALDO, “Una nueva etapa histórica”, en Aldo Isuani y Daniel Filmus (comps.), *La Argentina que Viene. Análisis y Propuestas para una Sociedad en Transición*, UNICEF-FLACSO-Norma, Buenos Aires, 1998.
- JARDIN, ANDRE, *Alexis de Tocqueville, 1805-1859*, Fondo de Cultura Económica, México, 1988 (1984).
- JONES, MARK P., “Political institutions and public policy in Argentina: an overview of the formation and execution of the national budget”, mimeo, Michigan State University, marzo de 1997.
- KELSEN, HANS, *Teoría General del Derecho y el Estado*, Eudeba, Buenos Aires, 1965 (1945).
- KEY, V.O., Jr., “The Lack of a Budgetary Theory”, *American Political Science Review*, no. 34, Diciembre de 1940.
- KRUGMAN, PAUL, “Las ideas dominantes y su relación con el desarrollo económico”, *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, vol.36, no.143, octubre-diciembre de 1996.
- KYMLICKA, WILL y NORMAN WAYNE, “El retorno del ciudadano. Una revisión de la producción reciente en Teoría de la Ciudadanía”, *Agora. Cuaderno de Estudios Políticos*, Buenos Aires, no. 7, invierno de 1997 (1994).
- LA PALOMBARA, JOSEPH, *Democracia a la Italiana*, Editorial de Belgrano, Buenos Aires, 1989 (1987).

- LECHNER, NORBERT, "El malestar con la política y la reconstrucción de los mapas políticos", en Rosalía Winocur (comp.), *Culturas Políticas a Fin de Siglo*, Juan Pablos Editor - FLACSO, México, 1997.
- LEFORT, CLAUDE, *La Invención Democrática*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1990.
- LEY No. 24.156 DE ADMINISTRACION FINANCIERA Y DE LOS SISTEMAS DE CONTROL DEL SECTOR PUBLICO NACIONAL DE LA REP. ARGENTINA. Texto actualizado por la Dirección de Información Parlamentaria de la Cámara de Diputados de la Nación, Secretaría Parlamentaria, Buenos Aires, 1998.
- LIND, MICHAEL (ed.), *Hamilton's Republic. Readings in the American Democratic Nationalist Tradition*, The Free Press, New York, 1997.
- LLACH, JUAN, *Otro Siglo, Otra Argentina. Una Estrategia para el Desarrollo Económico y Social Nacida de la Convertibilidad y de su Historia*, Ariel, Buenos Aires, 1997.
- MACPHERSON, C.B., *La Democracia Liberal y su Epoca*, Alianza, Madrid, 1981 (1976).
- MANIN, BERNARD, "Checks, Balances, and Boundaries. The Separation of Powers in the Constitutional Debate of 1787", en Biancamaria Fontana (ed.), *The Invention of the Modern Republic*, Cambridge University Press, 1994.
- MANIN, BERNARD, "La metamorfosis de la representación", en Mario R. Dos Santos (comp.), *¿Qué Queda de la Representación Política?*, CLACSO.- Nueva Sociedad, Caracas, 1991.
- MAQUIAVELO, *Discurso sobre los Primeros Diez Libros de Titus Livius*. (He empleado la edición de Max Lerner para la Modern Library, New York, 1950).
- MARX, KARL, *La Ideología Alemana* (1848). Varias ediciones.
- MARX, KARL, *La Cuestión Judía* (1844). Varias ediciones.
- MASLOW, ABRAHAM, *The Psychology of Science*, Harper & Row, New York, 1966.
- MEISEL, JOHN, *El Mito de la Clase Gobernante. Gaetano Mosca y la Elite*, Amorrortu, Buenos Aires, 1975 (1958).
- MICHELS, ROBERT, *Los Partidos Políticos*, 2 vols., Amorrortu, Buenos Aires, 1975 (1911).
- MONTESQUIEU, *Del Espíritu de las Leyes* (1748). Se cita de las ediciones de Tecnos, Madrid, 1958, y de Claridad, Buenos Aires, 1971.
- MORLEY, DAVID, *Televisión, Audiencias y Estudios Culturales*, Amorrortu, Buenos Aires, 1996 (1992).
- NAVARRO, MARIO F., "Democracia y reformas estructurales: explicaciones de la tolerancia popular al ajuste económico", *Desarrollo Económico*, vol.35, no.139, Buenos Aires, octubre-diciembre 1995.
- NOVARO, MARCOS, "El debate contemporáneo sobre la representación política", *Desarrollo Económico*, vol.35, no.137, Buenos Aires, abril-junio de 1995.
- NORTH, DOUGLASS C., "Una teoría de la política basada en el enfoque de los costos de transacción", en S.M.Saiegh y M.Tommasi (comps.), *La Nueva Economía Política: Racionalidad e Instituciones*, Eudeba, Buenos Aires, 1998.
- NUSBAUM, MARTHA, RICHARD RORTY, GIAN ENRICO RUSCONI Y MAURIZIO VINOLI, *Cosmopolitas o Patriotas*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1997 (1995).
- OAKESHOTT, MICHAEL, *Rationalism in Politics*, Basic Books, New York, 1962.
- O'DONNELL, GUILLERMO, "¿Democracia Delegativa?", en *Contrapuntos. Ensayos Escogidos sobre Autoritarismo y Democratización*, Paidós, Buenos Aires, 1997 (1994).
- O'DONNELL, GUILLERMO, "Acerca del estado, la democratización y algunos problemas conceptuales. Una perspectiva latinoamericana con referencia a países poscomunistas", *ibidem*, 1997 (1993).
- OLSON, MANCUR, "La lógica de la acción colectiva", en S.M.Saiegh y M.Tommasi (comps.), *La Nueva Economía Política*, *op.cit. supra*.
- ORTEGA Y GASSET, JOSÉ, *Ideas y Creencias*, Revista de Occidente, Madrid, 1939.
- PARAMIO, LUDOLFO, *Tras el Diluvio. La Izquierda ante el Fin de Siglo*, Siglo XXI, Madrid, 1989.
- PASQUINO, GIANFRANCO, *La Democracia Exigente*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires-México, 1999 (1997).

- PERELMAN, CHAIM, y L. Olbrechts-Tyteca, *The New Rhetoric. A Treatise on Argument*, University of Notre Dame Press, 1969 (1958).
- PETREI, HUMBERTO, *Presupuesto y Control. Pautas de Reforma para América Latina*, Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, DC, 1997.
- PITKIN, HANNAH, *El Concepto de Representación*, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1985.
- PITKIN, HANNAH, *Wittgenstein and Justice, On the Significance of Ludwig Wittgenstein for Social and Political Thought*, University of California Press, Berkeley-Los Angeles, 1972.
- POCOCK, J.G.A., *The Macchiavellian Moment*, Princeton University Press, 1975.
- PODER EJECUTIVO NACIONAL, REPÚBLICA ARGENTINA, Ministerio de Economía, Secretaría de Hacienda, *Mensaje de los Proyectos de Leyes de Presupuesto 1986/1989*, Buenos Aires, 1989.
- PODER EJECUTIVO NACIONAL, REPÚBLICA ARGENTINA, Ministerio de Economía, Secretaría de Hacienda, Subsecretaría de Presupuesto, *1998. Presupuesto Resumen*, Buenos Aires, 1999.
- POGGI, GIANFRANCO, *El Desarrollo del Estado Moderno. Una Introducción Sociológica*, Universidad Nacional de Quilmes, 1997 (1978).
- POLANYI, MICHAEL, *Personal Knowledge. Towards a post-Critical Philosophy*, Harper & Row, New York, 1958.
- POLANYI, MICHAEL, *The Tacit Dimension*, Doubleday, New York, 1966.
- PORTANTIERO, JUAN CARLOS, *Los Usos de Gramsci*, Folios, México, 1983.
- PORTELLI, HUGHES, *Gramsci y el Bloque Histórico*, Siglo XXI, México, 1973 (1972).
- POULANTZAS, NICOS, *Clases Sociales y Poder Político en el Estado Capitalista*, Siglo XXI, México, 1969 (1968).
- PUTNAM, ROBERT D., *Making Democracy Work. Civic Traditions in Modern Italy*, Princeton University Press, 1993.
- QUEVEDO, LUIS A., “Videopolítica y cultura en la Argentina de los noventa”, en Rosalía Winocur (comp.), *Culturas Políticas a Fin de Siglo*, FLACSO - Juan Pablos Editor, México, 1997.
- ROEMER, JOHN E. (comp.), *El Marxismo: Una Perspectiva Analítica*, Fondo de Cultura Económica, México 1989 (1986).
- ROMERO, JOSE LUIS, *Las Ideas Políticas en Argentina*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1956.
- ROMERO, JOSE LUIS, *Latinoamérica. Situaciones e Ideologías*, Ed. del Candil, Buenos Aires, 1967.
- ROUSSEAU, JEAN JACQUES, *El Contrato Social*. Se ha consultado la edición de Aguilar, Madrid, 1969.
- RUBIN, IRENE S., “Budget Theory and Budget Practice: How Good the Fit?”, en Albert C. Hyde (ed.), *Government Budgeting, op.cit.*
- SABINE, GEORGE H., “The two democratic traditions”, *The Philosophical Review*, LXI, 2, 1952.
- SARTORI, GIOVANNI, *¿Qué es la Democracia?*, Nueva Imagen, México, 1997 (1993).
- SARTORI, GIOVANNI, *Teoría de la Democracia*, 2 vols., Alianza, Madrid, 1988 (1987).
- SCHICK, ALLEN, “The Road to PPB: The Stages of Budget Reform”, *Public Administration Review*, no.26, Diciembre de 1966.
- SCHLEIFER, JAMES T., *Cómo Nació ‘La Democracia en América’ de Tocqueville*, Fondo de Cultura Económica, México, 1984 (1980).
- SCHMITT, CARL, *Sobre el Parlamentarismo*, Tecnos, Madrid, 1990 (1923).
- SCHMITTER, PHILIPPE C., *Teoría del Corporatismo. Ensayos*, compilación de R.Ocampo Alcántar, Universidad de Guadalajara, 1992 (1979-1991).
- SCHUMPETER, JOSEPH A., *Capitalismo, Socialismo y Democracia*, Aguilar, México, 1963 (1945).
- SIMPSON, THOMAS M., *Cuando Marx se Identifica con la Historia. Reflexiones sobre el Fin y los Medios*, Instituto Di Tella, Buenos Aires, 1988.

- SKINNER, QUENTIN, *Los Fundamentos del Pensamiento Político Moderno*, 2 vols., Fondo de Cultura Económica, México, 1985 (1978).
- SMITHIES, ARTHUR, "Government Budgeting", en *Encyclopaedia of the Social Sciences*, *op.cit.*
- SOREL, GEORGES, *Reflections on Violence*, Collier-Macmillan, Londres, 1961 (1908).
- STIGLITZ, JOSEPH E., "Más instrumentos y metas más amplias para el desarrollo. Hacia el consenso post-Washington", *Desarrollo Económico*, vol.38. no.151, Buenos Aires, octubre-diciembre de 1998.
- STINCHCOMBE, ARTHUR, *Constructing Social Theories*, Harcourt, Brace & World, New York, 1968.
- STRASSER, CARLOS, *Para una Teoría de la Democracia Posible*, 2 vols., Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1990/1991.
- STRASSER, CARLOS, *Democracia III. La Última Democracia*, Sudamericana, Buenos Aires, 1996.
- STRASSER, CARLOS, *La Razón Científica en Política y Sociología*, Amorrortu, Buenos Aires, 1979.
- STRASSER, CARLOS, *Filosofía de la Ciencia Política y Social*, Abeledo Perrot, Buenos Aires, 1986.
- STRASSER, CARLOS, "Democracia, reelección y soberanía popular / reelección y representación popular", *FLACSO. Documentos e Informes de Investigación*, no.214, Buenos Aires, 1998. (También, con correcciones, en *Agora. Cuaderno de Estudios Políticos*, no.8, Buenos Aires, verano de 1998).
- STRASSER, CARLOS, "Identidad cultural y ciudadanía, la tensión iberoamericana", *FLACSO, Documentos e Informes de Investigación*, no. 223, 1998.
- THERBORN, GÖRAN, *¿Cómo Domina la Clase Dominante? Aparatos de Estado y Poder Estatal en el Feudalismo, el Capitalismo y el Socialismo*, Siglo XXI, México, 1979 (1978).
- TOCQUEVILLE, ALEXIS DE, *La Democracia en América*, 2 vols., Fondo de Cultura Económica, México, 1957 (1835-40).
- TOMMASI, MARIANO, "Instituciones y resultados fiscales", *Desarrollo Económico*, vol.138, no.149, Buenos Aires, abril-junio de 1998.
- TOURAINÉ, ALAIN, *¿Qué es la Democracia?*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1995 (1994).
- WALLERSTEIN, IMMANUEL, *.El Legado de la Sociología, La Promesa de la Ciencia Social*, Nueva Sociedad, Caracas, 1999.
- WEBER, MAX, *Economía y Sociedad*, Fondo de Cultura Económica, 2 vols., México, 1944 (1922).
- WEBER, MAX, *Ensayos sobre Metodología Sociológica*, Amorrortu, Buenos Aires, 1973 (1904-1918).
- WEBER, MAX, *Escritos Políticos*, 2 vols., Folios, México, 1982 (1895 en adelante).
- WILDAWSKY, AARON B., "Budgeting as a Political Process", en *Encyclopaedia of the Social Sciences*, *op.cit.*
- WILDAWSKY, AARON B., "Political Implications of Budgetary Reform", en *Public Administration Review*, New York, no.21, otoño de 1961.
- WILDAWSKY, AARON B., "Budgets as Compromises between Social Orders", en Wildawsky, A. y Boskin, M. (eds.), *The Federal Budget: Economics and Politics*, Institute for Contemporary Studies, San Francisco, 1982.
- WILDAWSKY, AARON B., *The New Politics of the Budgetary Process*, Harper Collins, New York, 1992.
- WILLIAMSON, J., "What Washington means by policy reform", en J.Williamson (ed.), *Latin American Adjustment: How Much Has Happened?*, Institute for International Economics, Washington, 1990.
- WOLIN, SHELDON S., *The Presence of the Past. Essays on the State and the Constitution*, The Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1989.
- WOLIN, SHELDON S., *Politics and Vision. Continuity and Innovation in Western Political Thought*, Little, Brown and Co., Boston, 1960.
- WOLIN, SHELDON S., "The people's two bodies", *Democracy*, I, no.1, New York, 1981.
- WOOD, GEORGE S., *The Creation of the American Republic*, University of North Carolina Press, 1969.

WOOD, GEORGE S., *The Radicalism of the American Revolution*, Vintage Books, New York, 1993.

WOOD, GEORGE S., "Democracy and the American Revolution", en John Dunn (ed.) *Democracy. The Unfinished Journey. 508 BC to AD 1993*, *op.cit.*

Notas

216 Y aun si está (sea además o en conexión) sufriendo por transitividad la misma *capitis diminutio* que le imponen al estado el orden internacional y la globalización en curso. *Cfr.* al respecto Ulrich Beck, *op. cit.*, esp. cap. iv.

217 V. Gianfranco Pasquino, *La Democracia Exigente*. Desgraciadamente, si parece estar llevado por buenas intenciones, el autor no se ocupó de fundar demasiado (ni poco) su, finalmente, malhumorada postura. Para italianos en la materia, es por cierto más provechosa la lectura de Bobbio.

218 Ese orden ideal -como bien se sabe en teoría política- ya por sí mismo contiene contradicciones últimas, tanto como conduce a callejones sin salida y, de ahí, a la preferencia de unas líneas sobre otras o unos valores contra otros valores. Esto puede consultarse en los textos más consagrados, los ya citados de Sartori, Dahl, Bobbio, Wolin, Held, Macpherson, que por lo demás (¿no es sugestivo?) no llegan entre sí a la coincidencia.

219 En palabras de un notado historiador, se impuso "una cierta visión del orden mundial que sugiere que protestar contra la desigualdad es como protestar contra el clima" (Tulio Halperin Donghi reportado en *La Nación*, suplemento de Cultura, 19.9.1999, pág. 8).

220 También comparamos los rasgos de la tradición democrática popular *vis à vis* la liberal, remitiendo asimismo a nuestros *Para una Teoría de la Democracia Posible*, vol. I, y *Democracia III. La última De-mocracia*.

221 No estoy nada más que tomando la tesis de un autor tan insospechable como reputado, el norteamericano Robert A. Dahl, en *Prefacio a la Democracia Económica*, caps. 1 y 2.

222 Dahl (v. nota al pie previa) retoma el tema en una obrita menor pero más reciente, *On Democracy*, la cual tiene la virtud de exponer las conclusiones sedimentadas por dicho autor al cabo de toda una carrera académica dedicada al estudio de la teoría y la experiencia democráticas. En la misma, caps. xiii y xiv, sienta ya sin vueltas que el mercado es compatible con la democracia sólo hasta el nivel de una poliar-quía; más allá de ese punto, dice, está definitivamente en riña con una democracia verdadera y la igualdad.

223 J.P. Fitoussi, "Mercados y democracia", *op.cit.*, p. 369.

224 Desde luego, a la par de las instituciones, *lato sensu*, nosotros hemos puesto y pondríamos más énfasis en las estructuras y los relacionamientos que en los individuos en tanto individualidades, según parece hacerlo Fitoussi (Ya hablamos de la relación individuos-sociedad y en general de las *mediaciones*). Pero estamos tomando aquí la crítica que hace dicho autor de la *reificación* de "los mercados".

225 *Cfr.* el documento de la Comisión Social del Episcopado francés "Rehabilitar la política", en *Criterio*, año LXII, no. 2241, julio de 1999. Dicho sea de paso y no tan de paso: ya van varias veces que citamos fuentes católicas eclesiales. La razón es muy aparente: en tiempos de una hegemonía ideológica determinada, la neoliberal, la del "Pensamiento Único", no parece haber otra voz de gran organización que se permita ser disonante.

226 Ya expusimos que los procesos de mejoramiento social (que han tenido altos pero también bajos, como los tienen actualmente), aun cuando positivos no debe ser confundidos con una, *stricto sensu*, realización de la igualdad. Véase la sección final del capítulo I.

227 Confróntese con estas palabras: "Hay inversores que me han dicho que si (Eduardo) Duhalde tiene tiempo para ir al Vaticano a ver al Papa, por qué no viene aquí. Porque las peras están aquí, y el olmo en el Vaticano", dichas en Nueva York por A. Pozecansky, director ejecutivo y economista jefe de la firma ING Baring, de Wall Street (*Cfr. La Nación* del 1.8.99, sección Economía & Negocios, pág. 1, que titula "Pozecansky: Si Duhalde tiene tiempo para ir al Vaticano a ver al Papa, ¿por qué no viene aquí?")

Eduardo Duhalde es a ese momento el candidato presidencial del partido Justicialista, en plena campaña para las elecciones del siguiente octubre en la Argentina).

228 Me refiero a Fernand Braudel, *Las Civilizaciones Actuales*, capítulos I a (y especialmente) III.

